

SERGIO FERNÁNDEZ LARRAÍN

RUBEN DARÍO EN MI ARCHIVO

HOMENAJE EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU
NACIMIENTO

1867 - 1967

I

MEDITACION PRIMERA

EL 18 DE ENERO de 1867, en un pueblecito del Departamento de Nueva Segovia, llamado Chocoyos, luego Metapa y hoy Ciudad Darío, en la República de Nicaragua, nació el más grande de los hechiceros de la prosa castellana, el mago prodigioso y gigante de la poesía de América, el protagonista de una de las vidas más turbulentas, apasionadas y gloriosas de la literatura española y universal.

Hijo legítimo de Manuel García y Rosa Sarmiento, desde su cuna, comenzaba a amenazar monumentos centenarios, formas inconvencionales, tradicionales estilos. Y ya desde su vida oscura antes de esta vida, desde el vientre de la madre, la tragedia se le hizo amiga y compañera. El matrimonio de sus padres, matrimonio de conveniencia, justificó su origen destruyéndose un mes antes del nacimiento del poeta. Y éste vino al mundo solitario, surgió a la luz para acrecentar su soledad y así, solo, afrontará su vida y su vida se originará en su condición desamparada. Rubén Darío no será entonces protagonista fácil, transparente, cristalino; no será su soledad la base sólida y estable

para una existencia tranquila, de resignado sosiego. Habrá en él, por el contrario, tormentas y arrecifes; profundas grietas y sangrientas turbulencias; flores oscuras y terrible luna. Convertirá para nosotros, la piedra en agua, el chacal en cisne; transformará las despiadadas cordilleras en rebaños de astros; nos hará ver princesas encantadas, reyes de fábula, en donde nuestros ojos, sin él, sólo ven mortales creaturas. ¿No es acaso este afán de cambiar la realidad, una oculta necesidad de encontrar a su madre perdida, su niñez perdida? ¿O es quizá una urgencia de entregar sus propios sueños al patrimonio del mundo?

Si su palabra mágica, su mano embrujada, nos muestra las más hermosas fábulas y el astro más lejano, su vida cotidiana nos arrastra hacia dominio de tinieblas, hacia el alcohol y la bohemia, hacia indefinidas noches grises en las que reinan los fantasmas de su infancia, el *vino triste*¹ arrecia y el desvarío es visión de angustias. Es un rebelde empedernido que vive entre flores y tragedias.

Es probable que Rubén Darío haya sido rescatado de olvidos e ingratitudes. Pero quizás si la tarea está aún inconclusa y exista el deber, vigente para todos, de continuar rescatándolo de sí mismo, valorando, en su justa medida, lo que él más amó.

Seamos humildes un instante, concentrémonos en su alta torre y, perdonando sus humanas flaquezas, formulemos una vez más las preguntas que García Lorca y Neruda, en improvisada y memorable charla en el Pen Club de Buenos Aires, formularon en la primavera de 1933:

¿Dónde está la estatua de Rubén Darío?

El amaba los parques. ¿Dónde está el parque Rubén Darío?

¿Dónde está la tienda de rosas Rubén Darío?

¿Dónde está el manzano y las manzanas de Rubén Darío?

¿Dónde está la mano cortada de Rubén Darío?

*¿Dónde está el aceite, la resina, el cisne de Rubén Darío?*²

¹Pedro Balmaceda Toro: *Los "Abrojos" de Rubén Darío. Anales de la Universidad de Chile*. Primer trimestre de 1941. Homenaje a Ru-

bén Darío, p. 197.

²Federico García Lorca: *Obras Completas*. Aguilar. Madrid, 1955, p. 1632.

I I

LA INFANCIA

Jamás niño alguno plasmó en su soledad tanto amor al mundo y jamás ojos tan tristes miraron hacia Dios con tan grande esperanza.

Así nos encontramos con el Rubén Darío niño. Un niño solo que, sin embargo, no llora; un niño olvidado que no protesta. Un desamparado que conserva y atesora su desamparo para sí en vez de lanzarlo, convertido en amargura, sobre la Humanidad. No sabrá de sus padres sino muy tarde, cuando la necesidad de una madre no lleva ya la misma urgencia. En su madurez evoca con melancolía, como en un triste ensueño, a la madre que tan fácilmente le olvidara. *Una señora delgada, de vivos y brillantes ojos negros —¿negros?—; no lo puedo afirmar seguramente, mas así la veo ahora en mi vago y como ensoñado recuerdo; blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella...*³

No conoció de niño más ternuras que las que le prodigó una tía abuela materna, doña Bernarda Sarmiento, esposa del héroe nicaragüense don Félix Ramírez. El Coronel Ramírez había combatido junto al legendario General Máximo Jerez, padrino de bautismo de Darío, cuya estatua se alza en todas las ciudades centroamericanas. La influencia que ejerció el tío sobre el pequeño Rubén fue profunda. En su *Autobiografía*, Darío recuerda a sus padres adoptivos en líneas de dulce gratitud y cariño. Del Coronel Ramírez, dice: *Le recuerdo, hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras. Le llamaban "el bocón", seguramente por su gran boca. Por él aprendí, pocos años más tarde, a andar a caballo, conocí el hielo, los cuentos pintados para niños, las manzanas de California y el champaña de Francia. Dios le haya dado un buen sitio en alguno de sus paraísos*⁴.

Félix Rubén García Sarmiento.

Va creciendo el poeta, el futuro *español de América y americano de España*, como él mismo se bautizó en una ocasión. Crece convencido de que sus tíos son en realidad sus padres. Es tal su convenci-

³Rubén Darío: *Autobiografía*. Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación de El Sal-

vador. San Salvador, 1962, p. 13.

⁴Rubén Darío: *Op. cit.*, p. 14.

miento, que en uno de sus libros de la escuela primaria, encontramos la siguiente inscripción:

*Si este libro se perdiese,
como suele suceder,
suplico al que me lo hallase
me lo sepa devolver.
Y si no sabe mi nombre,
aquí lo voy a poner:*

FELIX RUBEN RAMIREZ⁵.

Continuará apellidándose Ramírez, durante largo tiempo, a través de su infancia *de todas maneras triste*⁶, hasta el instante en que el Darío irrumpe, arroja lejos al Ramírez y encamina al poeta hacia su alto destino.

Pero ¿por qué este cambio de apellido, por qué Darío y no otro nombre? ¿Capricho acaso? Para respondernos, dejemos al propio poeta que nos cuente esta parte de su historia. *En realidad, mi nombre debía ser Félix Rubén García Sarmiento. ¿Cómo llegó a usarse en mi familia el apellido Darío? Según lo que algunos ancianos de aquella ciudad de mi infancia me han referido, un mi tatarabuelo tenía por nombre Darío. En la pequeña población conociale todo el mundo por Don Darío; a sus hijos e hijas, por los Daríos, las Daríos. Fue así desapareciendo el primer apellido, a punto de que mi bisabuela paterna firmaba ya Rita Darío; y ello, convertido en patronímico, llegó a adquirir valor legal; pues mi padre, que era comerciante, realizó todos sus negocios ya con el nombre de Manuel Darío, y en la catedral a que me he referido (León), en los cuadros donados por mi tía Rita Darío de Alvarado, se ve escrito su nombre de tal manera*⁷.

El Poeta niño.

Darío fue niño precoz. A los tres años sabía leer y ya comenzaba a brotarle la poesía. Fallecido el Coronel Ramírez, hubo de ir a la Escuela Pública y allí se introdujo al universo de los libros. Dotado de una irrefrenable imaginación, asimila y transforma cuanta litera-

⁵Edelberto Torres: *La dramática vida de Rubén Darío*. México, 1958. Ediciones Biográficas Candesca, p. 16.

⁶Rubén Darío: *Obras Poéticas*

Compleatas. Ed. El Ateneo. Buenos Aires, 1953. Prólogo sin firma, p. 5.

⁷Rubén Darío: *Autobiografía*. Edición citada, p. 11.

tura cae en sus manos. Sus lecturas, siempre tomadas al azar y nunca ordenadas por nadie, son una mezcla abigarrada y desconcertante. Devora, más que lee, *El Quijote*; *Las Mil y Una Noches*; *La Biblia*; *Los Oficios*, de Cicerón; *Corina*, de madame Staël; las obras de Moratín; un terrorífico y dudoso novelón llamado *La Caverna de Strozzi*... Leyendo en aquella forma desparramada, desenfrenadamente, va fortaleciendo su futuro oficio de poeta. Jamás aprendió a escribir versos. Todo en él fue *natural, orgánico*, algo que fluía desde muy adentro, desde más allá de su propia comprensión o sus propios deseos. Más adelante afirmará con razón que *tenía toda la lira y toda la flauta*. Además de la literatura, en aquella escuelita descubre el amor, el primero de una extensa cadena que hará exclamar a Juan Ramón Jiménez: *Fue un perfecto ejemplar; un eterno enamorado insigne*. Años después, recordará con nostalgia la lujuria del ambiente de aquella ciudad, la naturaleza que le rodeaba, en su *Azul: con un lago encantado* (el Managua), *lleno de islas floridas, con pájaros de colores*⁸ y el cono imponente del Momotombo.

De la escuela primaria pasó al Colegio de los Jesuitas, anexo a la Iglesia de la Recolectión. Allí, *su naturaleza enfermiza y propensa, recibió la impronta de un misticismo que perduró a través de su vida y de su obra, mezcla de paganas supersticiones, dionisiacos impulsos y fantasmagóricas iluminaciones*⁹.

Ya maduro, escribirá: *Ciertamente en mí existe desde los comienzos de mi vida, la profunda preocupación del fin de la existencia, el terror de lo ignorado, el pavor de la tumba, o, más bien, del instante en que cesa el corazón su ininterrumpida tarea y la vida desaparece de nuestro cuerpo. En mi desolación me he lanzado a Dios como a un refugio, me he asido de la plegaria, como de un paracaídas*¹⁰.

•

Un día, una vecina le llama a su casa. Darío tiene 13 años de edad. Allí se le presenta a una señora, vestida de negro, que ha venido a verle. Le explica que es su verdadera madre. Darío no entiende las mil ternuras y palabras, los sollozos de aquella mujer. Aquel recuerdo

⁸Rubén Darío: *Azul...* Valparaíso. Imprenta y Litografía Excelsior, MDCCCLXXXIII. *Palomas Blancas y Garzas morenas*, p. 78. Ese cuento apareció por primera vez en *La Li-*

bertad Electoral el 23 de junio de 1888.

⁹Rubén Darío: *Obras Poéticas Completas*. Edición citada, p. 6.

¹⁰Rubén Darío: *Historia de mis libros*.

no se apartará jamás de su vida, y sólo volverá a ver a su madre veinte años después.



A los 13 años inicia formalmente sus escarceos poéticos. Con los anagramas de *Bruno Erdia* y *Bernardo I. U.*, entrega algunas mediocres composiciones, para la no menos mediocre revista *El Ensayo*, título de la publicación juvenil que las recoge. De las páginas de *El Ensayo* pasa a las polémicas y combativas columnas de *La Verdad*, periódico político, antigubernamental, en el cual se encarga de redactar venenosos y afilados editoriales. Molesto el Gobierno por la violenta campaña de *La Verdad*, arremete en contra de su joven editoria- lista y se le acusa formalmente de vago. Viene a sacarlo de su incómoda posición, el testimonio de un maestro que dijo que lo era, sí, como poeta, pero que a su vez era profesor de gramática castellana. Darío a los 14 años ya era profesor. Además, empezaba a conocersele como el *Poeta-niño*...



Llega a Managua y un grupo de diputados solicita al Presidente una beca para que el joven estudie en Europa. La beca está ya acordada, cuando una desafortunada intervención de Darío, malogra la iniciativa. En una recepción oficial, en el palacio de Gobierno, lee unos poemas en los que da rienda suelta a su espíritu rebelde, anti-clerical e incendiario, directamente influido por el *noble ingenio* de Juan Montalvo (1832-1889), su mentor espiritual de aquellos años. La beca se esfuma y en su lugar, el joven obtiene un puesto en la Biblioteca Nacional. Su nombre es ya ampliamente conocido y comienza a frecuentar las reuniones de los intelectuales de Managua. De pronto, de la noche a la mañana, enamorado de una muchacha de ojos verdes, *la garza morena* como la llamará en algunas de sus leyendas¹¹, exclama: *me caso*. Sus amigos se ponen en acción, reúnen dinero, le *arreglan un baúl*, le toman y le ponen a bordo de un barco, rumbo a El Salvador. En este preciso instante es cuando se inicia el peregrinaje eterno de Rubén Darío. Y es lícito afirmar que aquí acaba su infancia. *Tantos compromisos* —escribe Anderson Imbert— *enturbian este período de la poesía de Darío y le dan un sabor mez-*

¹¹Rubén Darío: *Azul...* Edición citada, pp. 71-81.

*clado, dulce, salado, como el de un estuario donde varios ríos salen al mar*¹². Comienza así su madurez, sin transición, sin adolescencia, de golpe. *Yo tenía 15 años —escribe— ¡una estrella en la mano!*

I I I

EL VIAJERO

En el puerto de Corinto, en Nicaragua, a bordo de un barco que se apresta a zarpar hacia la República de El Salvador. Rescatado por sus amigos de los hechizos de una bella muchacha. Su interminable viaje por el mundo se inicia y su íntimo drama que se insinúa, va cristalizándose. Es Rubén Darío, frente a nosotros: audaz y temeroso; arrojado e inseguro de sí mismo; apasionado y tímido. Es el adolescente que se apresta a encandilar a la poesía hispana y que hará decir a Alfonso Reyes, el ensayista insigne: *desató la palabra mágica en que todos habíamos de reconocernos como herederos de igual dolor y caballeros de la misma promesa*. En este primer viaje comienza a ganarse el derecho a la ciudadanía americana, como si previera las futuras palabras de Federico de Onís: *A nadie puede aplicarse con tanta justicia como a él el título de ciudadano hispánico*¹³.

*

Llegado a El Salvador, está listo para estrenar sus ropas internacionales. Atrás ha quedado la timidez y una indomable audacia controla sus acciones. Su primera medida es anunciar su llegada al Presidente de la República, como un Rey o un Califa o un Emperador cualquiera. Enseguida, se traslada a San Salvador, la capital. Oigamos al propio Darío, que en sabrosas y frescas líneas, narra este episodio de su vida: *Llegar yo al puerto de La Libertad y poner un telegrama a su excelencia todo fue uno. Inmediatamente recibí una contestación halagadora del presidente, que se encontraba en una hacienda, en el*

¹²Enrique Anderson Imbert: *Poesía de Rubén Darío*. Edición de Ernesto Mejía Sánchez. Estudio Preliminar de Enrique Anderson Imbert. Fondo de Cultura Económica. Mé-

xico, 1952, p. viii.

¹³Federico de Onís: *España en América*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico. Madrid, Caracas, 1955, p. 200.

cual telegrama era muy gentil conmigo y me anunciaba una audiencia en la capital. Llegué a la capital. Al cochero que me preguntó a qué hotel iba, le contesté sencillamente: "Al mejor". El mejor, de cuyo nombre no puedo acordarme aunque quiero, lo tenía un barítono italiano, de apellido Petrilli, y era famoso por sus macarroni y su moscato espumante y las bellas artistas que llegaban a cantar ópera y a recoger el pañuelo de un galante, generoso, infatigable sultán presidencial¹⁴.

Fue recibido por el Presidente, Dr. Rafael Zaldívar (1834-1896). Llegó frente a él sin aquel desparpajo inicial, sino que apocado, preterita su indumentaria y exhaustos sus bolsillos. Recibió del generoso y tiránico estadista quinientos pesos de plata, como obsequio. No son pocos los biógrafos de Darío que coinciden en señalar al Dr. Zaldívar como hombre que explotó intelectualmente a Darío y lo sometió a sus constantes caprichos. Estos ataques, sin embargo, constituyen una grave injusticia. El propio Darío, adversario de todo elogio exagerado y poco aficionado a salir en defensa de sus enemigos, en su *Autobiografía* se expresa así del Dr. Zaldívar: *hombre culto, hábil, tiránico para unos, bienhechor para otros, y a quién, habiendo sido mi benefactor y no siendo yo juez de historia, en este mundo, no debo sino alabanzas y agradecimientos¹⁵.*

Con la bendición oficial y la fama que su nombre había ya alcanzado, Rubén Darío entra al mundo intelectual salvadoreño y su palabra fascinadora, además de su cartera generosa, le proporcionan amigos y permanente tribuna. A los 15 años de edad se mueve entre la intelectualidad consagrada, actúa y habla como un poeta ya maduro. No obstante, hasta este momento su poesía es mediocre y sólo vale en ella lo que puede haber de espontáneo y juvenil, su absoluta ausencia de compromiso con filosofías estrictas o con retorcidos problemas intelectuales. De toda aquella época, quizá el poema que tenga mayor valor, no por su calidad poética ni estilística, pero sí por su candor infantil y por su hondo y simple contenido, es el poema es-

¹⁴Rubén Darío: *Autobiografía*. Edición citada, p. 47.

¹⁵Rubén Darío: *Autobiografía*. Id., id.

crito cuando estudiaba en los jesuitas y con ocasión de la muerte del padre de un compañero. Dice así:

*Murió tu padre, es verdad;
lo lloras, tienes razón;
pero ten resignación,
que existe una eternidad
do no hay penas...
Y en un trozo de azucena
morán los justos cantando...*

•

La bohemia le ha incluido en sus huestes y los quinientos pesos de plata del presidencial obsequio ya casi no existen. El poeta vive de noche, bebe de noche, diserta de noche. Así, llegan hasta los oídos del Presidente Zaldívar, las turbias noticias sobre las tormentosas horas que vive Darío. Alarmado por tan desenfrenada existencia en un niño de 15 años, el paternal dictador toma severas y drásticas medidas. Una mañana llega hasta la casa del poeta un funcionario de la presidencia. Rubén Darío es llevado a un colegio en donde deberá permanecer interno, estudiando, bajo la mirada protectora del Dr. Reyes, conocido escritor de aquella época y director del establecimiento.

En el colegio, y resignado a su suerte, se dedica al hipnotismo y sus conejillos de Indias son sus propios compañeros, a quienes adormece a su antojo. Un día hipnotiza a un muchacho y no sabe cómo hacer para despertarlo. Finalmente a alguien se le ocurre vaciar en la cabeza de la víctima un vaso de agua, logrando de ese modo sacarlo del sueño. A su fama de poeta y literato se une entonces la de magnetizador y nigromante.

Por fin, meses más tarde, se le llama nuevamente desde la presidencia. Zaldívar quiere que el joven inaugure oficialmente una velada en honor del Centenario de Simón Bolívar. Allí, Darío lee una oda alusiva y estrena su primer frac. Aquel acto marca una fecha trascendental en su existencia y constituye su primera comunión con el público. Acto seguido, vuelve a su querida bohemia, hace vida entre escritores y se enamora románticamente de una niña de 14 años, llamada Refugio, *tímida y sonriente, gordita y sonrosada como una fruta*, como la recordará más tarde. Buscando alguna amorosa recompensa, le dedica en 1883 estos inefables versos:

*Las que se llaman Fielias
deben tener mucha fe;
tu, que te llamas Refugio,
Refugio, refugiamé¹⁶.*

Aunque parezca increíble el poeta obtiene su recompensa. Luego, aburrido de El Salvador, regresa a Nicaragua.

Una vez en su patria obtiene un puesto en la Secretaría de la Presidencia. Escribe en periódicos semioficiales e ingresa a la masonería, institución de moda entre los intelectuales de aquellos años. De esta época es la producción que dio a la imprenta, en 1885, en Managua, con el título de *Primeras Notas*. Es el primer anuncio formal del *lírico que traía consigo la más trascendental revolución poética*, según Armando Donoso.

Simultáneamente a su labor poética y periodística, reinicia sus eternos amoríos. La *garza morena* le tiene, otra vez más, prisionero. Por otra parte, ha estallado la guerra que, por la unión de las cinco Repúblicas Centroamericanas, ha declarado el Jefe del Estado de Guatemala, Justo Rufino Barrios (1835-1885). La sombría perspectiva de su patria en armas y, principalmente, los efectos de una nueva desilusión amorosa, le impulsan a abandonar otra vez su tierra. Su primera idea es dirigirse a los Estados Unidos. Un buen amigo suyo, Juan José Cañas, político, militar y poeta, autor del himno patrio de El Salvador, prócer noble, aventurero y talentoso, buen amigo de Chile, en donde había servido como diplomático de su país, dejando tras de sí buenos recuerdos y excelentes amistades, le aconseja dirigirse hacia el sur y buscar la esperanzada meta chilena. Se decide entonces por Chile. Se embarca, por último, en Corinto, el 6 de junio de 1886, en el *Uarda*, barco de una compañía alemana, en el mismo día en que un violento terremoto azota a Nicaragua. El Presidente Adán Cárdenas, generosamente, le ha conseguido el pasaje y los fondos necesarios para sus primeros gastos en la lejana República. Está en cubierta, y Chile le anuncia a lo lejos un sol radiante y una promesa de gloria. Su patria se le muestra en la despedida, poblada de cenizas, sufriente y desolada, como la otra cara de su propia vida.

¹⁶Rubén Darío: *Poesías Completas*. Edición Aguilar. Madrid, 1954, p. 162.

I V

DARIO EN CHILE

De la arcilla, del mundo verde y húmedo, del trópico, salta Rubén Darío hasta la helada soledad sureña, hacia el Chile austral y marino, minero y pescador, campesino y montañés. Salto que valora la gran contradicción entre los mundos que le envuelven como a rebelde araña. Contradicción más propia quizás de quienes, como don Miguel de Unamuno hicieron del enfrentar tierras y espíritus, del vuelco absoluto a cada hora, una de sus más hondas y mejores fuerzas vitales. Porque Rubén Darío, digámoslo con pleno convencimiento, representó en este sentido, una tendencia opuesta. Todo en él quiso ser quieta continuidad, constante armonía, en vida y pensamiento. No buscó lo contradictorio. Más bien, deambuló por las sendas de su propia convicción, la indestructible, la invariable, que había de conducirle un día a aquella calma que él tanto soñara. *Ya vendrá un día, verás que me quedaré tranquilo. La bohemia es mi tranquilidad*, repetía Rubén a un desconocido amigo argentino. ¡Y qué cosa más clara! Allí está su vida, tejida de bohemia y trasnochada, su vida de elegante calavera, de empedernido siervo del alcohol y defensor apasionado y acérrimo de sueños y visiones... Por eso, digamos que aquella contradicción que nos afanamos en hallar, entre el trópico fangoso, de morenas mujeres, voluptuosas tardes y lánguida selva y esta región de abruptos picachos, de sobrios varones, existencia dura y días claros, más que contradicción de viajero —y que nosotros impunemente, decretamos por tal— fue el símbolo de un propósito ya alimentado desde siempre por Rubén el poeta: buscar un campo abierto, un campo más alto, más amplio, para su necesidad de fama. Para su necesidad de fama, no para torcer o cambiar su vida; todo lo que él hizo, lo deseó primero, agitadas *noches blancas*¹⁷, cantos, sueños, palabras encantadas.

*

Chile es un país de amigos y Darío un amigo de los países. ¿Qué mejor pareja podría encontrarse? En la vida de un hombre hay un momento, un solo momento, de forzado encuentro con algo o alguien que la Providencia ha dispuesto. Es ese momento de profunda reve-

¹⁷Rubén Darío: *Historia de mis libros*.

lación el que marca las vidas para siempre y del que no puede huirse. Igual, en la vida de las naciones hay siempre un espacio en blanco, un sitio reservado para que un determinado hombre surja, irrumpa, y lo ocupe. Chile y Rubén Darío. Dos amigos, dos inmensos propósitos que en la grandeza del universo debían encontrarse.

Ya no fue en Valparaíso el 24 de junio, día de su llegada, el recibimiento triunfal, adulador, fácil, de otras partes. Ya no más Presidentes esperando al joven genio; ya no más ramilletes de amigos sonrientes. Fue otra cosa, algo quizás duro, hasta cruel si se quiere, pero igualmente profundo. Fue el abrazo silencioso y lleno de respeto entre la Sobriedad —Chile y la Exuberancia— Darío. Fue el abrazo entre dos que saben que, ambos, tienen dos metas de glorias que alcanzar en las páginas de la historia.

V

LOS AMIGOS

No es tarea fácil ubicar exactamente a los amigos chilenos de Darío, separarlos entre sí, seleccionarlos y destacar a algunos en forma especial. ¡Fueron tantos! Fueron todos espíritus de selección, almas nobles y profundas, lo mejor de Chile... Es entonces un acto de notoria injusticia el que cometemos al hablar sólo de algunos. Pero desgraciadamente debemos hacerlo. He elegido a tres, por causas muy precisas y harto comprensibles: Ladislao Errázuriz Echaurren, Pedro Balmaceda Toro y Pedro Nolasco Préndez. El primero, bisabuelo de mis hijos; el segundo, hijo del Presidente Balmaceda, temperamento fino, artista, culto y excepcional escritor; finalmente, el tercero, una de las personas que más contacto epistolar tuvo con el poeta. Los tres, Errázuriz, Balmaceda y Préndez, protagonizaron cálidos episodios, bellos y hondos capítulos de amistad, junto a Rubén Darío.

•

Ladislao Errázuriz Echaurren (1856-1897).

Darío llega a Chile a mediados de 1886. En aquel año, Chile sufrió el duro flagelo del cólera morbus. La trágica siega se cebó en nuestra mejor juventud. Y entre cientos de víctimas, una mujer joven y hermosa, Rosa Lazcano Echaurren. El 26 de diciembre de 1886 fallece en la hacienda Panilonco, provincia de Colchagua. Su esposo, Ladislao

Errázuriz Echaurren, hijo del Presidente Federico Errázuriz Zañartu y hermano de Federico (1850-1901), más tarde también Presidente, queda en la orfandad más desoladora y absoluta, con cuatro hijos, el mayor de los cuales, Ladislao Errázuriz Lazcano, padre de mi mujer, de sólo cuatro años de edad. *El niño llora* —escribirá Darío en el primer aniversario de esta desgracia— *de la madre ante el cuerpo mudo y frío / que deja al compañero que la adora*. Amistad amasada en el dolor y en la desesperanza, crecerá y se afianzará definitivamente. Hasta hoy se conserva en la familia el recuerdo agradecido del poeta y el soneto dedicado a Ladislao Errázuriz en la muerte de su esposa, se repite en veladas de nostalgias: *El día de los castos azahares...*¹⁸.

Ladislao Errázuriz era uno de los más asiduos contertulios del diario *La Epoca*, empresa periodística extraordinaria en la que colaboraban *periodistas de raza, poetas de verdad, artistas notables; en una palabra* —como escribe Alfredo Irarrázaval Zañartu (1867-1934)— *los espíritus más valientes y más cultivados de aquel tiempo*. Allí le conoció Rubén Darío apenas llegó a Santiago. Allí tejó con él su amistad y allí en intensas noches de bohemia y de vigilia concibió algunos de sus más hermosos escritos. Más de algún *Abrojo* nació al calor de esta amistad incomparable¹⁹.



Pedro Balmaceda Toro (1868-1889).

Una amistad no menos viva le unirá a Pedro Balmaceda Toro, hijo también de otro Presidente, al cual dedicará su inmortal canto a las glorias de Chile, *mi segunda patria*. Al cantar Rubén Darío a las glorias guerreras de nuestra nación, su canto no solamente se vierte sobre el brillo frío e impersonal de las armas, ni tampoco ex-

¹⁸Este soneto apareció por primera vez en *La Epoca*, de 29 de diciembre de 1887, firmado tan sólo con las iniciales R. D. En la colección Aguilar, ya citada, se incluye en la p. 994. Raúl Silva Castro en su acucioso estudio: *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Ed. Prensas de la Universidad de Chile, 1934, en nota al pie de este soneto, lo presenta como publicado al pie de la noticia del

fallecimiento de la señora Rosa Lazcano de Errázuriz, en circunstancias que éste había ocurrido el año antes. Su publicación, en consecuencia, coincidió con el aniversario de la muerte de la esposa de Ladislao Errázuriz Echaurren.

¹⁹Raúl Silva Castro: *Rubén Darío a los veinte años*. Editorial Gredos. Madrid, 1956, pp. 144-145.

clusivamente sobre el hecho, transparente y eterno de la sangre general que se derrama; Darío canta al hombre chileno, al hombre individual y al colectivo, pero siempre cincelandó su figura de carne, su alma, sus altas virtudes. Y una de las encarnaciones del chileno es para el poeta su amigo Pedro Balmaceda... Detengámonos un instante en esta trilogía que forman Darío, Balmaceda y el *Canto Epico a las Glorias de Chile*, y hagamos al respecto un poco de historia. Historia en la cual, desde luego, encontraremos sabrosas coincidencias y extraños azares...

A comienzos de 1887, Darío publica su libro *Abrojos*, un libro escrito —al decir de Pedro Balmaceda— *en puntos suspensivos. La mitad de su vida es llanto. La otra mitad canta sus lágrimas*. En él, Darío se destaca como *un escultor de ideas talladas en marfil, con las delicadezas y encantos de los antiguos vasos florentinos... Es Bécquer con el cielo de Sevilla... Es Heine... el único que ha tenido el cielo entre sus brazos*²⁰.

Nuestro poeta sin embargo, y a pesar del interés que despertó aquel volumen entre la crítica criolla, se encontraba en precaria situación. Recién contaba con veinte años de edad y vivía cesante en Valparaíso después de haber servido en la aduana por un corto tiempo. El 28 de junio de aquel año de 1887 se publicaban en la prensa de Santiago, las bases para un gran certamen poético, el más importante de la literatura chilena, a juicio de Silva Castro²¹, organizado por don Federico Varela (1826-1908). Uno de los temas versaba sobre un *Canto Epico a las glorias de Chile en la Guerra del Pacífico* y el premio era de seiscientos pesos... Otro de los temas, *Composiciones al estilo de Gustavo Adolfo Bécquer*, llevaba una recompensa de quinientos pesos. El hecho parece haber sido que Darío ignoraba, allá en Valparaíso, sumergido en la pasión bohemia y alucinada de sus veinte años, la convocatoria a este concurso. Y así fue como quien le anunció su existencia y le persuadió a que participara en él fue su amigo Pedro Balmaceda Toro. Junto con comunicarle las bases del certamen, Balmaceda insta a su amigo a entrar en éste. Y al respecto le expresa: *Un consejo, que espero seguirás con entusiasmo. Es un deseo de amigo. Puede traerte provechos de consideración. El señor Varela ha abierto un nuevo certamen para el mes de septiembre*. Y más adelante, luego de detallarle

²⁰Pedro Balmaceda Toro: *Los "Abrojos" de Rubén Darío*. Edición citada, pp. 193-195.

²¹Raúl Silva Castro: *Op. cit.*, p. 178.

las bases del concurso, añade: *Ya ves. Trabaja y obtendrás el premio, un premio en dinero, que es la gran poesía de los pobres*²². Darlo sigue los consejos de su buen amigo *A. de Gilbert* —pseudónimo literario de Pedro Balmaceda— y escribe su *Canto épico a las glorias de Chile y Otoñales*, composiciones al estilo de Bécquer...

Por fin, el 8 de septiembre, en un salón del Orfeón Francés, atestado de público, se dan a conocer los ganadores del certamen. Presiden el acto don Diego Barros Arana (1830-1907) y don José Victorino Lastarria (1817-1888). Y aquí la suerte y el destino nos vuelven a hacer una graciosa reverencia: el primer premio se reparte y los dos vencedores son Rubén Darío y Pedro Nolasco Préndez. Ambos reciben trescientos pesos cada uno y se reparten la admiración general y la fama. Para sus contemporáneos este premio dividido fue ocasión de vibrantes y polémicas batallas de prensa y de salones. Para nosotros es la encrucijada feliz, la ideal circunstancia que nos permitirá empezar a tejer el testimonio de aquella amistad entrañable que unió a ambos poetas...

Pedro Nolasco Préndez (1853-1906).

Pedro Nolasco Préndez, militaba por aquellos años en la oposición más inflexible a Balmaceda. Rubén Darío admiró y veneró al Presidente y ya sabemos la estrecha amistad que le unió a su hijo Pedro. No obstante, hizo suya también la amistad de quien, como Pedro Nolasco Préndez, disparaba a diario, desde el Congreso Nacional, sobre el Gobierno de Balmaceda y que además escribió la célebre y despiadada *Maldición a Balmaceda* desde la cárcel. Su amplitud de espíritu y su profundo respeto por la libertad moral del individuo, le permitió a Darío mantener sus brazos abiertos al hijo del Presidente y al enemigo jurado del Presidente.

Cuatro cartas autógrafas

El primer tiempo de la amistad entre Darío y Préndez, *el cantor de vuelo de cóndor*²³, son días luminosos, de fervoroso sentimentalismo y arrebatada ensoñación. Son días de intercambio de versos en los res-

²²Raúl Silva Castro: *Panorama Literario de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1961, p. 531.

²³Rubén Darío: *A. de Gilbert*. En

Anales de la Universidad de Chile. Primer trimestre de 1941. Prensas de la Universidad de Chile, pp. 72-74.

pectivos álbumes, de vino y largas conversaciones trasnochadas. Pero muy pronto viene un nuevo tiempo, un tiempo de blanca amargura, de tristeza plomiza, de turbia desesperación: un torbellino de opacos colores y desolados sentimientos. Darío es pobre y su pobreza se le agita al chocar con su ansia de vida, con su necesidad trágica de movimiento y holgura. Choca su magra realidad económica con su espíritu de gran señor de la noche y del alba. Y las cartas que comienzan a llegar a Préndez son las cartas de un hombre angustiado, prisionero de las garras de la pobreza. Conservo en mi archivo cuatro cartas de Darío a Préndez. Las cuatro cartas, escritas desde Valparaíso, aparecen publicadas por Alberto Ghirardo en su obra *El Archivo de Rubén Darío*. Se inician al conocer Darío la noticia de la muerte de su padre. En el acto piensa en regresar a la patria centroamericana. Y con este motivo escribe en noviembre de 1888 a su amigo Préndez estas breves líneas, en el fondo de las cuales gira una angustia:

Mi querido amigo y poeta:

Recibí tu carta y tu libro. Me hallo en una situación que si quieres saberla no tienes más que hablar con Rodríguez Mendoza; y, si quieres y puedes ayudar a remediarla, habla con Carlos T. Robinet**. Yo no me extiendo más por el motivo de no tener espíritu tranquilo ni palabras a propósito.*

He escrito un artículo largo sobre Las Nuevas Siluetas; se publicará en La Libertad Electoral. Hago ciertas apreciaciones y estoy contento con él. Quedaré más si quedas tú lo mismo.

Tuyo,

RUBÉN DARÍO.

P. S. Estoy declaradamente enfermo de tisis, y con una complicación de neurosis horrible. Y esto es lo de menos.

Vale.

R. D.²⁴.

*Manuel Rodríguez Mendoza. Nació en Valparaíso en 1859. Periodista. Creó la sección *Letras Nacionales* en *La Epoca*. Profesor, diplomático y escritor.

**Carlos Toribio Robinet Lambarri. Nació en Chacao en 1853. Se

suicidó el 6 de noviembre de 1906. Político, periodista y poeta.

²⁴Original en el Archivo Fernández Larraín. Sección Rubén Darío. Su texto aparece publicado por Alberto Ghirardo: *El Archivo de Rubén Darío*. Ed. Losada. Buenos Aires, 1943, p. 312.

Está enfermo. El cruel mal, que muchos años más tarde le quitará la vida, hace en Valparaíso su primera visita al organismo enfermizo del poeta. Pero, por tenaz que sea su enfermedad y por angustioso que sea en aquel momento el tapiz de su alma y por estrecha y sombría que se ofrezca su situación económica, Darío se da tiempo, siempre se da tiempo, para ocuparse de lo suyo: de la creación de una inmensa poesía y de las diarias luchas literarias que sacuden a los intelectuales de su tiempo. Su amigo Préndez es acusado de plagio por Luis A. Navarrete***. Y Darío reacciona, olvidando enteramente por el momento sus personales penurias. He aquí esta hermosa e interesante carta:

Amigo mío:

Ya que esta maldita enfermedad me tiene postrado, y yo no puedo ir ni tú puedes venir, te daré por esta carta idea clara de la base de mis artículos, pues son dos los que pienso escribir.

Ante todo, ¿qué es plagio? Campoamor lo ha definido mejor que nadie en su estudio titulado Mis Plagios.

Debes de saber que el gran poeta fue acusado, por varios escritores madrileños, como plagiario.

El se defendió y triunfó.

¿Quién es dueño exclusivo de ideas originales actualmente? Si en el gran Hugo se ven ideas enteras de poetas antiguos; si en Shakespeare se ven figuras idénticas y expresadas, en ocasiones, con los mismos epítetos de Teócrito —por ejemplo, en Venus y Adonis— en Campoamor se notan afinidades, figuras y modos de Victor Hugo, sin que en ello haya pecado alguno ante la alta y severa crítica.

Tú tienes una ventaja, por cuanto Pelletan “jamás escribió en verso”, y has escrito tus primeras siluetas inspirado en la “prosa” del escritor francés. Y, si tienes culpa, contigo sufra la pena el divino Herrera, quien ha sido famoso con su

*Cantemos al Señor que en la llanura
venció del ancho mar al Trace fiero.
¡Oh Dios de las batallas! Tú eres diestra,
salud y gloria nuestra...*

pues todo esto es verso castellano sacado a ojos vistas de la “prosa” de la Biblia.

***Luis A. Navarrete Basterrica. privado del Presidente Balmaceda.
Periodista y economista. Secretario Falleció el 28 de febrero de 1910.

Ahora bien, en cuanto al asunto de la obra literaria, ¿no están acusando los diarios a Daudet por su nuevo Inmortal? ¿Y a Sardou? ¿Y a Ohnet? ¿Y a Echegaray?

Navarrete ha creído conseguir un triunfo. Y realmente lo ha conseguido entre los novedosos y los gacetilleros de ciertos diarios.

Aquí mi opinión ha conseguido ser igual a la de algunas personas de juicio y de ilustración.

Todos estamos de acuerdo en que los versos que se hacen prosa pierden; como toda prosa que se pone en verso, tomando gallardías y alientos nuevos y propios, gana. ¡Si yo pudiera hacer en verso las grandezas luminosas de José Martí! O ¡si Martí pudiera escribir su prosa en verso!

Cada cual puede embellecer una idea, creada anteriormente, si tiene bellezas para ello. Y luego, el ritmo y la rima son creación también.

Caso grave: Molière. Y, no obstante, el Convidado de Piedra es suyo, y es de Tirso.

Pueden compararse escenas enteras de ese drama, en la obra de ambos, y se notarán las semejanzas.

Otro punto: el de Shakespeare y Bacon. Pero éste es asunto de charlatanes literarios, de mentirosos.

Y así hay muchos puntos de estudio bastante interesantes. Yo tengo algunas páginas ya en limpio. Si fuese posible y llegaras aquí, sería bueno, porque las discutiríamos juntos. No podría ir a encontrarte a la estación, pero vendrías a mi posada. O si no, escíbeme respecto a las ideas que tengo sobre la cuestión, que así los dos nos ayudaremos.

Busca en las librerías, Mis Plagios, de Campoamor, última edición. En la colección de Los Lunes, existente en la imprenta de La Epoca, hay un estudio, que no sería malo leer, sobre Sardou y sus plagios.

Si vienes, avisame por El Nacional. Si no, contéstame lo más pronto para dar a luz todo, en cuanto esté listo, y después de ver tu opinión.

¿Lo admitiría la Revista del Progreso?

Recuerdos a Carvallo.

Tuyo,

DARÍO.

Doce de la noche, noviembre 12 de 1888²⁵.

Y como lo prometió, lo hizo, si no en dos, al menos en uno tajante y definitivo. Así, dos semanas después de escrita la carta anterior, el

²⁵Original en el A.F.L., Sección 312-314.

R.D. Cf. A. Ghirardo: *Op. cit.*, pp.

A R C H I V O

"FERNANDEZ LARRAIN"

C. Rubén Darío

Al Señor don Pedro Nolasco Préndez, - Santiago.
Mi querido amigo y poeta.

Recibí tu carta y tu libro.

Me halla en una situación que si quieres saberla no
tienes más que hablar con Rodríguez Allendiza, y si quie-
res y puedes ayudar a reanimarla habla con Carlos Telle-
brú. Yo no me atiendo más, por el motivo de no
tener espíritu tranquilo ni palabras apropiadas.

Me escribo un artículo largo sobre las Nuevas Li-
bertas. Se publicará en la Libertad Electoral. Haz cuenta
apreciaciones, y estoy contento de él. Querré más si que
tú lo mismo. Un abrazo.

Antón Larraín.

P. S. Estoy declaradamente enfermo de tiis, y con
una complicación de neurosis horrible. Esto es
lo de nuevo...

Vale.

A P. A. F. - T. A. F.

Mi querido, ya que esta maldita enfermedad
me tiene postrado y yo no puedo ir ni tu
puedes venir, te daré por esta carta idea cla-
ra de la base de mis artículos - son dos los que
pueden escribir.

Ante todo, ¿qué es plagio? Camprador
lo ha definido muy bien que nadie en su
estudio titulado "Mis plagios".

Debes de saber que el gran poeta
fue acusado por varios escritores
de varios diarios matritenses, como
Magariños.

El se defendió, y triunfó.

¿Quién es dueño exclusivo de ideas origi-
nales? Si en el gran
flujó se ven ideas enteras de poetas
antiguos, si en Shakespeare se ven
figuras idénticas, y expresadas en
ocasiones con los mismos epí-
tetos de Terencio - por ejemplo, en Venus
y Adonis, - en Camprador se notan
afinidades, figuras y modos de Víctor
Hugo, sin que en ellos haya pe-
cado alguno ante la alta y severa cri-
tica.

¿Si tienes una ventaja, por cuanto
Pellotas jamás escribió un verso, y has
escrito tus primeros versos inspira-
do en la "prisa" del escritor francés.
¿Si tienes culpa, cóntigo supra la pe.

el divino Herrera, quien ha ~~siempre~~ sido
famoso con su

Cantemos al señor que en la Haura
venceis del aucka mall al Trucfen
Oh, Dios de las batallas! 4da. vers. a
salud y gloria nuestra
etc..

pues todo esto, es verso cortésano, en
cada a ojos vueltos de la "prosa" de
la Biblia.

Ahora bien; en cuanto al asunto de
la obra literaria, ¿no están acusan-
do los diarios? ¿algunos a Dan-
tes de haber plagiado el de su sue-
ro Immortal? Y Gordon? Y Chuet?
Y Echegaray?

Nasante ha creído conseguir su triunfo.
Y realmente, ha conseguido entre los no
vidios y no faceteros de ciertos
diarios.

Aquí mi opinión ha conseguido ser
igual a la de algunas personas
de juicio y de ilustración.

"Toda estamos de acuerdo: en que
todos los versos que se hacen pro-
sa, pierden, como toda prosa que
se pone en verso, tomando gallos."

y alicatos nuevos y propios gana.
¿Si yo pudiera poner en verso las
grandezas luminosas de José Martí?
O si José Martí escribiera su poema
en verso?

Caso grave: Corneille.  no obstante
el Comédien de Pierre es muy y es
de Rojas.

Caso cual puede embellecer una idea
cresta anteriormente, si tiene belle-
zas para ello. Y luego, el ritmo y
la rima, con creación también
pueden compararse, e incluso internos de ese
drama, en la obra de autores an-
teriores, y se notaría la diferencia
ya.

Otro punto. El de Shakespeare y Bacon.
Pero esto es asunto de charlatanes
literarios, de mentirosos.

Y así hay muchos puntos de
estudio bastante interesantes.

Y tengo al fin mis pajaritos ya en
~~plena~~ limpio.
Si es posible, y de forma a
que, esta vez, porque las dis-
cusiones están juntas. No podría ir

a encontrarte a la estación, pero
vendría a mi posada
O, de us, escríbeme respecto a las
ideas que tengas sobre la cuestión,
que así, los dos nos ayudaremos

Busca en las librerías Mis plagios
de Camprodon, última edición

En la colección de "Los Lunos" que hay
en la imprenta, de la Época, hay
~~un ejemplar que me envías~~
sobre Durón, y un "plagio".

Si vienes avisame por el Nacional
Si us, contestame lo más pronto, por
dar a luz todo, ~~lo más~~ lo más pronto
te luto, y después de ver tu opinión

¿Le admitiría la Revista de Progreso?

Recuerdos a Corralles.

Tuyo

Doce de la noche, Nov. 12. - JPD & C. 

mi querido amigo,

te escribo esto con

el siguiente objeto:

Después de tener calculado que mi
pátria a Centro América me es
mucho más necesaria que nunca. Mi
pátria acabo de morir y yo he
querido que el tar en Nicaragua
dada mayor brevedad. Conoce
perfectamente mi situación.

Puede que las cooperaciones que
teníamos no se han podido re-
alizar por aquí. Qué se hace!

Adios bye.

Un amigo mío ha empezado aquí
algo que si es duro para mí,
es el único medio que me queda
para poderirme. Esta petición

a personas que tienen buena volun-
tad y alguna inclinación por
mí; que contribuyan para for-
mar un partido con el cual pue-
da hacerse el viaje. Ya hay bastante
atrelamiento.

Fronte a ti — pues no puedo decir
a nuestro amigo de esa — ver
lo que puedas hacer en el cir-
culo de tus relaciones políti-
cas o sociales. Por de pronto, re-
cuerdo yo dos tres, Cuatro —
amigos, quienes si tú les
insinuarnos algo, se prestarían
fintors. Fronte, pero preciso
se necesita que por lo menos
reuya de ahí £ 20. Lo tienes
aquí, como tipo se está juntan-
do. Todo callado, como todo
bien que se hace noblemente.

~~En eso~~

En fin, hágase lo posible,
hazte tú iniciador por tu parte
y rompe esta carta, si te parece.
Cree que también

de aquí se ha escrito a Roberto
a este respecto.

Todo debe de hacerse, a un
Tardar, en la presente semana.

Mi salud, por.

Tu amigo

Dario

Valpo. Noche 20 de 1888

P. S.

Hay reclamar ~~en~~ mi nombre
un artículo que está en La Li
bertad titulada Cuentos rusos, y
lo publicas en La Espe.

Estos, pronto.

Tu.

mi querido amigo,

Es de todo punto urgente
que te ves con Ant. Edwards, que lo pases
con S. Arturo lo que tú me
comunicaste.

El viaje se aproxima cada día
más.

La remisión puedes hacerla por un
gir, calle Victoria, N.º 100.

Ente en Cuarenta de Puerto.

Lo de Rodríguez M. y. lo haré arreglar
por otro medio, pues sé que no
es posible.

Te saluda con todo cariño

Rubén Darío

"P. S."

Porque no habrán publicado la Epoca, que
está suscrita al Imparcial de Madrid, dos cartas
que me dirige Velez sobre mi Azul?

A mi ilustre amigo y maestro

D. Juan Valera,

Con afecto y admiración de siempre

R. Darío

PROSAS PROFANAS

Y OTROS POEMAS

Buenos Aires 1894

Sus apotaciones, dió el gran Will,
~~I sus bar alabanzas el gran~~
~~I sus saludos el gran~~
I sus alabanzas el gran Miguel
A quien ya con ~~muchos~~ ^{llenos} cuentos de bruj
O ~~prema~~ ^{prema} ~~con~~ de sangre y leche.

~~Para el la palma con el laurel~~
Para el la palma con el laurel
Que en mayor de España listos están,
Pues mil ^{no se} lenguas ~~no se~~ diciendo van,
Que han sido fundador en buena lid
Por el ^{otro} ~~tiempo~~ blanco que hay en Madrid:
Don Ramón María del Valle Inclán.

+
Salamanca, 16 de setiembre de 1899

Mi querido amigo: Apenas he recibido el número de El Cogo ilustrado que usted me envía - gracias por ello - he escrito al Sr. Coll. Descaba hacerlo si algo hace porque sé que en más de una ocasión ha hecho muy honrosas referencias de mí. Sus líneas de introducción a un fragmento me han gustado que era un deber mío escribirle. Y le he escrito

Usted sabe bien, amigo Darío, cuanto ensancha el pecho del alma el sentirse escuchado y comprendido y el recibir el eco de nuestra voz enriquecida y transformada al sernos devuelta por otro espíritu. Las ideas son de todos y cada cual pone en ellas algo de su alma.

Cada día me interesan más lo americanos; todo lo turbio que hay allí, y no es poco, es turbio de fermentación. Apasionados, exigentes, á ser otros que lo mismo que aspirar á ser más ellos mismos cada vez, en diversa es j'escalador! Aquí nos mata la insatisfacción de nuestra abud, gananesca. Podemos decir que no somos desequilibrados, como los pedruscos.

Algo, sin embargo, se nota aquí y más se hará en esas condenadas turbulencias de conciencia que impulsan á la guerra.

De usted me gusta mucho la seriedad, la verdadera y honda seriedad, el esfuerzo por renovarse de continuo. Usted es de los que estudian: se ve en sus trabajos. Y quien sé le ha ocurrido aquí refrescar la vena de nuestra viejo Cancionero de Baena? Le felicito por ello. Es usted de los que aspiran á comprenderlo todo de los de mente extensa y hospitalaria que dicen Coll. Eso de mente hospitalaria me ha gustado mucho es hermosa denominación.

"a al hablarme de usted un día Verde, Montenegro, y sobre todo es serio para él, que sabe lo que por serio, y en siendo, era el mayor elogio que de usted podía hacerse. Si seriedad no hay genialidad verdadera; no hay más que pose

Mil gracias por su referencia a un campaña universitaria. Haré en deseos de decir todo eso, así, algo de presuntuosamente con la mayor espontaneidad posible. Es el fruto de ocho años de profesorado. Más adelante publicaré mis ideas sobre la literatura y el espíritu helénicos, fruto también de mi profesorado, de la labor constante sobre un espíritu, en esencia poco helénico, de esa literatura que he traducido y comentado con amor durante ocho cursos. Tiene muy caras el helénismo y muy diversas. Las expoundré (mis ideas en tal respecto) en un estudio sobre el griego antiguo Esquilo.

Ahora me ocupa el que debería de dar a representar un drama. Encuentra muy difícil su papel.

Este curso irá adhi' de vocal de un Tribunal de oposiciones y charlaremos. Lo deseo mucho.

Me gusta la fe de Contreras, á prueba de desengaños. Hoy día es necesario, de fe.

De usted afmo s y amigo

Miguel de Unamuno

Salamanca, 16 de noviembre de 1899

"MUNDIAL" "Elegancia"

MAGAZINE

ADRESSE TELEGRAPHIQUE
SANTAGUIDO-PARIS



6 CITE PARADIS
PARIS



TELEPHONE
-300.36-

Alfred et Armand GUIDO

133
Rue Michel Ange
Mi querido doctor:
Es urgentísimo
que V. venga a verme; le
10 suplico. Estoy en cama
Muyísimo
Rubén Darío

29 de noviembre, apareció en *La Epoca* un vibrante artículo de Rubén Darío titulado *El triunfo de Préndez*²⁶.

Pero pronto vuelve el ánimo angustiado al poeta. Sus cartas siguientes son de nuevo muestras de desesperanza. Recurre entonces, otra vez, al amigo y espera de éste una ayuda a su imperiosa necesidad de regresar a Nicaragua. Escuchémosle:

Mi querido amigo:

*Te escribo con el siguiente objeto: debes de tener entendido que mi partida a Centroamérica me es más necesaria que nunca. Mi padre acaba de morir****, y yo tengo que estar en Nicaragua a la mayor brevedad. Conoces perfectamente mi situación.*

Parece que las esperanzas que teníamos no se han podido realizar por ahí. ¡Qué se hace!

*Ahora, oye: un amigo mío***** ha empezado aquí algo que, si es duro para mí, es el único medio que me queda para poder irme. Ha pedido a personas que tienen buena voluntad, y alguna estimación por mí, que contribuyan para formar un fondo con el cual pueda hacer el viaje. Ya hay bastante adelantado.*

Tócate a ti —pues no puedo decirlo a otro amigo— ver lo que te sea posible hacer en el círculo de tus relaciones políticas o sociales. Por de pronto recuerdo yo dos, tres, cuatro amigos, quienes, si tú les insinuaras algo, se prestarían gustosos. Triste, pero preciso. Se necesita que, por lo menos, vengan de ahí veinte libras, lo demás aquí, como digo, se está juntando. Todo callado, como todo bien que se hace noblemente.

En fin, hágase lo posible; házte tú iniciador por tu parte, y rompe esta carta, si te parece.

*Creo que también de aquí se ha escrito a Robinet***** a ese respecto.*

²⁶Raúl Silva Castro: *Obras desconocidas de Rubén Darío*. Prensas de la Universidad de Chile, 1934, pp. 254-264.

****Don Manuel Darío, padre del poeta, falleció en León, Nicaragua, el 11 de octubre de 1888.

*****Eduardo de la Barra Lasta-

ria (1839-1900). Poeta. Educador. Periodista y escritor. Polemista mordaz y agudo ²⁷.

²⁷Raúl Silva Castro: *Panorama Literario de Chile*. Edición citada, p. 48.

*****Carlos Toribio Robinet, a quien escribió de la Barra, en septiembre de 1888.

Todo debe hacerse, a más tardar, en la presente semana. Mi salud, peor.

Tu amigo,

DARÍO.

P. S. Haz reclamar en mi nombre un artículo que está en La Libertad titulado Cuento Ruso y lo publicas en La Epoca. Esto, pronto Vale.

Valparaíso, noviembre 20-1888²⁸.

Finalmente, la última carta dirigida a Préndez por Darío, que yace en mis archivos, es una muy breve y forjada en el mismo espíritu que la anterior. Veámosla:

Mi querido amigo:

*Es de todo punto urgente que te veas con Antonio Edwards, que ofreció conseguir con don Arturo***** lo que tú me comunicaste.*

El viaje se aproxima cada día más.

*La remisión puedes hacerla por un giro a la calle Victoria número 100. Esto en cuanto se pueda*****.*

Lo de Rodríguez Mendoza ya lo haré arreglar por otro medio, pues veo que no te es posible.

Te saluda con todo cariño,

RUBÉN DARÍO.

P. S. ¿Por qué no habrá publicado La Epoca, que está suscrita a El Imparcial, de Madrid, dos cartas que me dirige Valera sobre mi Azul?

Vale²⁹.

Creemos, con Alberto Ghiraldo, que estas cartas son una especie de corolario a la vida de Darío en Chile. Aquí el mundo conoció su magistral *Azul*; aquí el poeta *nació a la gloria*³⁰; aquí encontró almas

²⁸Original en el A.F.L., Sección R.D. Cf. A. Ghiraldo *Op. cit.*, pp. 315-316.

***** Tanto Antonio, como Arturo Edwards eran hermanos de Agustín, propietario de *El Mercurio* y *La Epoca*.

***** Todo el dinero que se

le envió por giro telegráfico, no alcanzó sino a \$ 33,40.

²⁹Original en el A.F.L., Sección R.D. Cf. A. Ghiraldo: *Op. cit.*, p. 317.

³⁰Alberto Ghiraldo: *Op. cit.*, p. 307.

puras, generosas, amplias como nuestros grandes ríos, altivas como nuestras cumbres heladas. Pero aquí además reencontró el camino a su eterno sufrimiento, a su condición torturada, a su espíritu en donde se movieron gigantes fantasmas que le acosaron desde siempre. Chile se le mostró así, amplio y generoso, con sus brazos abiertos; aunque también le mostró el rostro que ha distinguido a la patria, que le permitió progresar, alcanzar altas latitudes y erguirse con indiscutido señorío en el espíritu americano: el rostro de la disciplina, del esfuerzo diario y constante, la sobriedad sin gritos, el silencioso honor de los puros.

Ladislao Errázuriz Echaurren, *el adalid más brillante de su tiempo*, a juicio de Alfredo Irarrázaval, *por su inteligencia, por su lealtad para los amigos, por el desprecio soberbio que le inspiraban la intriga política y sus menudos manejos por debajo del manto*³¹; Ladislao Errázuriz, fogueado ya en la amistad de poetas, por haber convivido, cuando estudiante en el Colegio de San Ignacio, con el gran uruguayo Zorrilla de San Martín*****; amigo de Darío en veladas hermosas

³¹Citado por Raúl Silva Castro en *Rubén Darío a los veinte años*. Edición citada, p. 35.

*****Allá, por el año 1874, San Ignacio era un establecimiento de enseñanza primaria y secundaria; pero también contaba con algunas habitaciones para universitarios hijos de Presidente o algo parecido; y en una de esas habitaciones, compartiéndola con su compatriota Carlos Berro —hijo del Presidente don Bernardo— debió de acomodar sus libros y sus ropas Juan Zorrilla de San Martín.

Un día, el Rector, P. Ramón Morel —el mismo que más tarde había de fundar el Seminario en Montevideo— mudó a los uruguayos a una pieza más amplia y les dijo: —Traiganse a Ladislao.

Se trataba de Ladislao Errázuriz Echaurren.

Y los uruguayos tuvieron que hacerle hueco al hijo del Presidente

de Chile, don Federico Errázuriz Zañartu, que si por aquellos días peleaba con los conservadores, educaba a sus hijos con los jesuitas y aun hacía que el universitario Ladislao siguiera viviendo en San Ignacio.

El Presidente de Bolivia don Tomás Frías enviaba a su amigo el de Chile buenos sacos de café de Yungas; y Ladislao se ingeniaba para que parte de él fuera a parar a la pieza estudiantil de San Ignacio.

Verdad que había que proveerse de agua caliente, preparar concienzudamente el café, distribuirlo y lavar las tazas para el día siguiente; pero el trabajo se dividía con equidad y cada noche los muchachos saboreaban, como ellos decían, “el mejor café del mundo”³².

³²Alfonso M. Escudero: *Zorrilla de San Martín y Chile*. Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile. Serie roja. Santiago de Chile, pp. 15-16.

y alegres y más aún en tardes trizadas por el dolor; amigo cuya descendencia perpetúa en Chile el recuerdo emocionado al gran poeta que le caló el alma en día aciago. Pedro Balmaceda Toro, brillante, generoso como el mar, profundo como el vino, tierno como un niño; Pedro Balmaceda Toro a cuya muerte, Darío lloró inconsolable, exclamando: —*¡Qué artista nos ha arrebatado la muerte!...*³³. Por fin, Pedro Nolasco Préndez, que no necesita que le comentemos mayormente porque las señas de esa amistad han quedado claras e imborrables en esas cuatro cartas que poseo y que he transcrito.



Veamos entonces, alejarse al gran Rubén Darío. Como un gran pájaro marino entre las aguas, levantando espumas, en majestuoso viaje. Mientras abre las aguas impasibles y se mira en el azul, detrás queda plantada su primera gran obra. Hacia atrás también se mira en el *Azul*, su creación chilena. ¡Cómo que, más tarde, exclamará emocionado: *Yo levanté con este libro una cordillera de poesía en todo el continente!*

VI

EL MUNDO SE HACE ANCHO

De regreso en su patria, Darío presiente que una nueva etapa se abre ante su vida, nuevas praderas iluminadas y tortuosos arrecifes. El Sur, comprenderá más tarde, le ha entregado una doble herencia: ha insinuado su fama frente al mundo y le ha permitido vislumbrar la paz y el recogimiento, la serenidad y el trabajo. La permanencia chilena de Rubén Darío fue como una pausa final antes de la avalancha, el último instante de suspenso previo a la caída del agua. Nunca más volverán aquellos atardeceres en La Moneda junto a Pedro Balmaceda Toro ni el transcurrir sin prisa del tiempo. Ya está *lanzado* al gran escenario de las letras y se aproxima al mismo tiempo a un mundo más vasto, poblado de enigmas y temores. En su loca carrera no podrá detenerse para el necesario respiro. Apenas si tiene tiempo para suspirar. Un laberinto de viajes, amores y conflictos externos y del alma, marca ahora su geografía.

³³Rubén Darío: *A. de Gilbert*. Edición citada, p. 434.

A poco de llegado a Nicaragua, emprende nuevo viaje a El Salvador. Aquí publica *A. de Gilbert*, homenaje al amigo muerto y se casa con Rafaela Contreras Cañas, el 21 de junio de 1890. Abandona El Salvador y pasa a Guatemala. Luego a Costa Rica; más tarde regresa a Guatemala. En el embrujado y doloroso peregrinaje habrá sin duda satisfacciones y altos honores, pero, sobre todo, habrá una amarga inseguridad yaciendo en el alma y un persistente desco de aquietarse, jamás realizado. *La suerte está echada.*

En la ruta de Colón

En junio de 1892 es designado miembro de la delegación nicaragüense a las festividades del iv Centenario del descubrimiento de América, en España. De agosto a noviembre visitará la península. Darío descubre España cuatrocientos años después que Colón trae a las selvas y montañas de América el empuje del alma hispana y enarbola en sus playas el símbolo de la unidad en el Cristianismo y su profundo granel de sabiduría. Rubén Darío devuelve a España su vieja herencia, convertida en un nuevo espíritu, indígena y castellano, en donde brillan los valores eternos de la raza, pero en donde bullen también las noches de la magia.

Aunque breve, esta primera visita de Darío a España será rica en contactos y promesas. Será el primer avance que conduzca al poeta desde su discreto renombre de provincia hacia una fama mundial y, a ratos, exuberante y caprichosa. *Es difícil calcular —escribe Arturo Torres Rioseco— hasta qué punto influye en la vida y en la obra de Darío este viaje a España, pero sí podemos afirmar que para él fue su camino de Damasco*³⁴.

VII

GEOGRAFIA HUMANA

En noviembre, Darío regresa a su patria. Al pasar por Cartagena de Indias, conoce a Rafael Núñez (1825-1894), conocimiento que será más tarde de trascendental importancia para el poeta: el Presidente colombiano lo nombrará Cónsul de su país en Buenos Aires. En

³⁴Arturo Torres Rioseco: *Vida y* tores, S. A., Buenos Aires, p. 57.
Poesía de Rubén Darío. Emecé, Edi-

diciembre queda viudo y, tres meses más tarde, se casa por segunda vez, con Rosario Murillo: *Darío no puede vivir solo*³⁵.

Ya hemos dicho que los viajes de Darío son como canales que se entrecruzan formando una malla impenetrable; son un laberinto agotador en donde la persecución acaba por derrumbarse llena de tropiezos e imposibilidades. Digamos pues, que tras casarse nuevamente, Rubén Darío emprende nuevos, afiebrados viajes. Va a Estados Unidos. Baja a la América del Sur: Argentina señala su cenit. Viaja a Europa. Francia, Italia, España. De vuelta a Centroamérica. Europa...

Pero más importante que el inventario conciso o apresurado de los países que Darío sin cesar recorre es el múltiple perfil de los hombres que va conociendo, con quienes teje redes de amistad, transmisoras de poesía y conocimiento. Hojemos aquel perfil...

Juan Valera (1824-1905)

En 1888 se encontraba Darío en Valparaíso. Era Cónsul de España en aquel puerto, don Antonio Alcalá Galiano y Miranda, hijo del insigne hombre público del mismo nombre y primo de don Juan Valera. Por medio del Cónsul, remitió Darío a Valera un ejemplar de su *Azul* que, bajo los auspicios de Eduardo de la Barra y Eduardo Poirier (1860-1931), acababa de aparecer impreso en la tipografía Excelsior. Valera, impresionado con la lectura de aquellos versos, escribió dos cartas (de 22 y 29 de octubre de 1888), que luego sirvieron de prólogo a la segunda edición. En ambas admira y aplaude el *galicismo mental* del poeta, pero se duele y hecha de menos —en el que más tarde será llamado con razón, *el último Rey de las Dos Españas*³⁶, la nutritiva sabia ibérica. *Al cabo, el árbol de nuestra ciencia*, afirma Valera, *no ha envejecido tanto que aún no pueda prestar jugo, ni sus ramas son tan cortas ni están secas que no puedan retoñar como mugrones del otro lado del Atlántico*³⁷.

Las cartas de Valera, con su hondo contenido crítico, fueron fundamentales para el éxito literario de Darío. Se puede afirmar que

³⁵Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Editorial Gredos. Madrid, 1963. Tomo III, p. 60.

³⁶Rafael López: *A Salvador Díaz Mirón*. Citado por Eduardo de la Barra: *Intermezzo "Ante Mortem"*.

Valparaíso, Chile, 1888. Publicado en Aguilar. Rubén Darío: *Poesías Completas*. Edición citada, p. xxxiii.

³⁷Rubén Darío: *Azul...* Prólogo de D. Juan Valera, carta de 29-x-1888. Editorial Zig-Zag, S. A., Santiago de Chile, 1954, p. 50.

la fama del nicaragüense empieza verdaderamente con ellas. Como escribe Antonio Oliver: *Nunca se encarecerá bastante su importancia y la trascendencia que tuvieron en la vida de Darío... Estas cartas, en las que un español ilustre abre las puertas de la gloria literaria a Rubén Darío, vienen a representar como su doctorado poético*³⁸.

Valera, en efecto, fue, si no el primero, al menos el que con mayor velocidad, intuyó y comprendió el genio poético de Darío: *Rubén Darío, tal vez el mejor y más original autor que hay ahora en América, está en España.*

Como apreciada joya conservo el ejemplar de *Prosas Profanas*, —obra cuya belleza, como el mismo Darío dijo después, *se juzgó mármol y era carne viva*—, dedicado por el discípulo al insigne literato español que le colocó en el umbral de la gloria y de la fama. *A mi ilustre amigo y Maestro D. Juan Valera con el afecto y admiración de siempre.* R. DARÍO. B. Aires, 1897, tal reza la leyenda autógrafa reseñada³⁹.



Al viajar por primera vez a España en 1892, Darío llevaba el propósito de conocer a Valera y a Menéndez Pelayo, de cuya fama había oído y con quien Valera mantenía estrecha amistad y correspondencia.

Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912).

Ya antes de su primera ida a España, en 1892, a través de Valera, había mantenido Darío contactos indirectos con *el prodigioso varón enciclopédico, el sabio continuamente joven, el católico, el académico, el nobilísimo don Marcelino Menéndez Pelayo*⁴⁰. En sus cartas a éste, Valera hablaba siempre con emoción y cariño del cada día más famoso y turbulento poeta nicaragüense. Por fin, Rubén Darío, con provincia-no temblor, llega a la presencia de don Marcelino.

Vivía Menéndez Pelayo por aquellos años en un modesto piso atiborrado de libros, en la fonda de Las Cuatro Naciones. Hasta allí llega Darío y toma alojamiento en una habitación vecina, dispuesto

³⁸Antonio Oliver Belmás: *Este otro Rubén Darío*. Editorial Aedos. Barcelona, 1960, p. 142.

³⁹Original en el A.F.L., Sección R.D.

⁴⁰*La Nación*. Buenos Aires. S/F. *Actualidad Literaria*, existente en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.

a introducirse en el *templo* del gran español. Desgraciadamente es la época en que don Marcelino se refugia en sus montañas natales y su departamento está solo. Gracias a Manuel, el camarero, Darío penetra a la penumbra de aquella habitación sin moradores y se empapa de los libros, los objetos, el aire que rodean al sabio. Es su primer contacto con él. Pero el tiempo corre apresurado y muy pronto Menéndez Pelayo está de regreso en Madrid. Dejemos que sea el mismo Darío quien, en sabrosas y emotivas líneas, nos cuente de aquel primer conocimiento:

Pasó el tiempo velozmente y llegó de sus montañas el habitador de aquel departamento. Y fue tan buena mi estrella ¡oh excelente camarero! qué bien pudiste ver cómo en aquellas mañanas laboriosas en que el maestro estaba invisible, además del señor de anteojos que se llamaba don Juan Valera y de esotro sabio catalán que se llamaba Antonio Rubió y Lluch, podía penetrar en el vedado recinto, gracias a bondadosa e inolvidable cortesía, quien ahora escribe estos recuerdos.

Trabajando [Menéndez Pelayo], solía conversar: con Rubió y Lluch, el insigne helenista, de cosas griegas; con Valera, de la gran edición de Lope; con su amigo americano, de la antología de poetas de este continente⁴¹.

Así traba amistad con el gran hispanista. Conversarán durante largas horas, tardes enteras, sobre poesía, poesía y poesía. *Le solía acompañar* —recordará Darío—, *hasta más allá de la Puerta del Sol. Las conversaciones de Menéndez Pelayo eran enseñanzas. Sus charlas, lecciones⁴².*

Ramón María del Valle Inclán (1866-1936).

Entre los muchos y buenos amigos que hizo Darío en España (Valera y Menéndez Pelayo, desde luego, y también Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Salvador Rueda, los hermanos Quintero, etc.), pocos más verdaderamente amigos que don Ramón del Valle Inclán. El genial autor de las *Sonatas* fue de aquellos que siempre apoyó a Darío y estuvo junto a él desde el primer instante. La amistad entre ambos se establece en 1899 y juntos pasean por España. La

⁴¹Antonio Oliver Belmás: *Op. cit.*, p. 145.

⁴²Id., id., p. 146.

influencia recíproca es profunda. No en vano, Valle Inclán es, junto a Darío y el venezolano Manuel Díaz Rodríguez (1871-1927), la mejor pluma del *Modernismo*.

Las cartas que intercambiaron son numerosas, aunque quizá ninguna de ellas supera en gracia, amistad y emotividad al famoso poema que Darío dedicó al poeta y novelista galaico. Poseo parte de los originales de aquel poema que, con algunas variaciones, es el mismo que publican todas las buenas antologías de Rubén: *Balada Laudatoria a don Ramón María del Valle Inclán*. Los versos que reposan en mi poder son los siguientes:

*Sus aprobaciones diera el gran Will
y sus alabanzas el gran don Miguel
a quien, ya nos cuenta cuentos de Abril,
o poemas llenos de sangre y hiel.
Para él la palma con el laurel
que en manos de España listos están,
pues mil nobles lenguas diciendo van
que han sido ganados en buena lid
por el otro manco que hay en Madrid:
Don Ramón María del Valle Inclán*⁴³.

Más tarde, cuando Darío funde la revista *Mundial* en París, el gran don Ramón, de las barbas de chivo, será un activo colaborador madrileño. No en vano, se le considera una de las más firmes amistades que tuvo el poeta americano, nacida al calor de las tertulias del *Café de Madrid* y del *Inglés*, de *Fornos* y de la *Horchatería de Candela*⁴⁴.

Miguel de Unamuno (1864-1936).

El rey de la paradoja, ese vasco rebelde que filosofa admirablemente con el martillo⁴⁵. ... He hablado alguna vez sobre el encuentro entre dos hombres formidables. Un encuentro resumido y oprimido en el espacio de una carta que poseo. Quizás aquella misma

⁴³Original en A.F.L., Sección R.D. Publicado en Aguilar: *Poesías Completas de Rubén Darío*. Edición citada, p. 1182.

⁴⁴Dictino Álvarez Hernández, S. J.: *Cartas de Rubén Darío*. Taurus

Ediciones. Madrid, 1963, p. 184.

⁴⁵Carta de Guillermo Valencia a Rubén Darío. París, 4-1-1900. Publicada por A. Ghirardo: *Op. cit.*, p. 276.

reducción de la amistad al ámbito de algunas líneas, otorgue mayor brío y más profunda fiereza a la intensidad de las amistades. O al ardor de la admiración y el reconocimiento.

De Ud. me gusta mucho la seriedad, la verdadera y honda seriedad, el esfuerzo por renovarse de continuo. Esta y otras cosas le dice Unamuno a Darío, en carta de 16 de septiembre de 1899⁴⁶.

Quizás no haya habido amistad entre Darío y Unamuno. Pero en aquella carta a que me refiero hay entendimiento y respeto, por parte del insigne rector de Salamanca. Para Unamuno, Darío fue el símbolo de su primer encuentro con América, con todo lo que esta tierra tiene de mágico y potente, de liviano y pobre, de fuerza y desesperanza. Para Darío fue un estímulo más, otra voz de aliento, salida de uno de los grandes del espíritu español. Las numerosas cartas que ambos intercambiaron son el mejor testimonio de aquella comprensión mutua a que nos referíamos.

Todo se inició con una queja de Rubén. Refiriéndose a París, que desdeñaba a los escritores de América sin conocerlos, Darío escribió: *Besamos la orla de su manto, el borde de su falda, y no se nos recompensa ni se nos mira*⁴⁷. Contestó Unamuno: *Quejas de Rubén Darío, porque París no hace caso a los literatos hispanoamericanos, confundiéndolos con los rastaquouères*⁴⁸. Y Darío replicó: *Yo jamás he dicho semejante cosa.* El incidente trajo como resultado un cambio de interesantes cartas, que fueron haciéndose cada vez más numerosas y más plenas de afecto, como aquella en la que le expresa: *Jamás se diría que no reconozco en Ud. a una de las fuerzas mentales que existen hoy, no en España, sino en el mundo*⁴⁹.

VIII

BITACORA DE UN LARGO VIAJE

Pero Rubén Darío no se detiene. Si fuertes son los lazos que le van uniendo a personas y lugares, más poderoso aún es su espíritu caminante y aventurero. Debe partir; llegar y despedirse; tomar

⁴⁶Original en el A.F.L., Sección R.D. Publicada en *Mapocho*. Tomo II, Nº 2, de 1964. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, pp. 209-212. Cf., además, Sergio Fernández Larraín: *Cartas inéditas de Unamu-*

no. Editorial Zig-Zag, S. A., 1965, pp. 17-18.

⁴⁷Edelberto Torres: *Op. cit.*, p. 165.

⁴⁸Id., id., p. 165.

⁴⁹Id., id., p. 166.

trenes y cruzar océanos; recorrer nuevos caminos y saborear lentamente la geografía familiar de los ya recorridos. Si de enloquecer se tratara, seguiríamos sin duda las idas y venidas de Rubén. Si se pretende hacer una escueta relación de sus días, sustentada en algunos documentos, no es posible caer en la maraña de sus mil y un viajes incesantes. Un resumido itinerario de Darío puede ser planteado en los siguientes términos.

Entre 1892 y 1898, a su regreso del primer viaje a España, recorre América. Vive en Nueva York, Centroamérica y Buenos Aires. Cónsul de Colombia en esta ciudad. Escribe para *La Nación*. Escribe *Marcha Triunfal*. Publica *Los raros* y *Prosas Profanas*. Se embarca para España.

Entre 1898 y 1906, permanece en Europa. Vive en Madrid, París, Barcelona. Viaja por España, Italia, Francia, Bélgica, Alemania y Austria. Publica *España Contemporánea*, *La Caravana Pasa*, *Tierras Solares*, *Oda a Roosevelt*, *Cantos de Salutación y esperanza*.

En 1906, se embarca hacia el Brasil como secretario de la delegación de Nicaragua. Va a Buenos Aires. Regresa a Madrid y publica *Opiniones*.

Entre 1907 y 1910, peregrina de Europa a América y de América a Europa. Publica *El Canto Errante*, *El Viaje a Nicaragua*, *Alfonso XIII* y *Poema de Otoño*.

Desde 1911, la enfermedad empieza a arrinconarlo. Aquel año empiezan a publicarse las revistas *Mundial* y *Elegancias*. Por cuenta de la primera emprende un viaje a América, que le lleva a Montevideo y Buenos Aires. A su regreso, un gran banquete le es ofrecido en París: lo preside Paul Fort (1872-1960). Publica sucesivamente *Letras*, *Todo el Vuelo*, *La Vida de Rubén Darío escrita por él mismo* y *Canto a la Argentina*.

En 1915 abandona por última vez Europa y se dirige a su patria en donde muere al año siguiente.

Estoy en Cama

Es un documento triste, de una honda nostalgia a duras penas silenciada, el que nos servirá de pañuelo de despedida. Una corta comunicación a un médico, sin fecha ni nombre de su destinatario: *Mi Querido Doctor: Es urgentísimo que Ud. venga a verme; se lo suplico. Estoy en cama. Suyísimo, Rubén Darío*⁵⁰. Poseo este docu-

⁵⁰Original en A.F.L., Sección R.D.

mento entre los viejos y queridos papeles que conforman mi archivo. Confieso que no puedo verlo sin emocionarme. El poeta está enfermo —¡más que nunca!— y reclama, suplica la presencia del médico junto a él. Y es más emocionante aún este documento porque me ha dado la oportunidad de sumergirme en amenas investigaciones. Creo que he resuelto dos de los misterios principales en torno a este mensaje de Darío: el nombre del médico al que iba destinado y la fecha en que fue escrito.

Por de pronto, sólo dos nombres son dignos de consideración en este caso: los de los doctores Diego Carbonell⁵¹, venezolano y gran amigo de Darío, y del médico francés J. Fouquet⁵², también amigo suyo y quien le atendió más de alguna vez. Varias circunstancias me hacen tener la casi total seguridad de que el mensaje iba dirigido a Carbonell. En primer lugar, el mensaje está escrito en castellano. Carbonell, como ya está dicho, era venezolano. Fouquier era francés y es arriesgado suponer que conociera el castellano. Si el buen mensaje hubiera sido remitido a él, Darío pudo haberlo escrito en francés, idioma que conocía a la perfección. En seguida: el tono del mensaje. Se conoce de otras comunicaciones de Darío a Carbonell en que solicita su presencia, con la misma urgencia y el mismo tono de intimidad: Caro doctor, ¡malísimo! Lo necesito *urgentemente*...⁵³. Por último, existe el hecho de que Carbonell se hallaba precisamente en París para la época en que, estoy convencido, Darío envió la misiva.

Para resolver el misterio de la fecha de este mensaje, es preciso antes que nada circunscribir a este último en un período de sólo tres años: 1911-1914. En efecto, en 1911, se funda la revista *Mundial* y el recado está escrito en un papel con el timbre de esta publicación. En 1912, Darío viaja por cuenta de *Mundial* y regresa a París en noviembre del mismo año. Ahora bien, en el mensaje aparece claramente la dirección de Darío de aquella época: 133, Rue Michel-Ange⁵⁴. Es precisamente en esta época cuando el doctor Carbonell se encuentra en París. Pocos días después de su llegada, Darío asiste el 16 de noviembre a una recepción en su honor y cae enfermo tras ella. *Después del banquete* —escribe Edelberto Torres—, los quebrantos físicos lo ponen por algunos días al margen de toda actividad social y literaria⁵⁵. Esto ocurre en la segunda quincena de

⁵¹Diego Carbonell: *Lo morboso en Rubén Darío*.

⁵²Antonio Oliver Belmás: *Op. cit.*, pp. 430, 431, 444.

⁵³Edelberto Torres: *Op. cit.*, p. 308.

⁵⁴Id., id., p. 302.

⁵⁵Id., id., p. 304.

noviembre de 1912. Finalmente, cuando el doctor Fouquet trató a Darío, en 1914, éste ya no vivía en la rue Michel-Ange, sino en un departamento, *lujosamente amueblado*⁵⁶ del Bois de Boulogne.

Resumiendo, el angustioso llamado de Rubén Darío iba dirigido al médico venezolano Diego Carbonell y tuvo como escenario cronológico las últimas semanas de noviembre de 1912.

De París, la ciudad de sus amores, *mi esposa es de mi tierra, mi querida de París*, pasa a restablecerse a Mallorca donde se conmueve ante la quietud y el sosiego de los hijos de San Bruno cuyas vidas de oración y sacrificio, contrastan con la suya, *desenvuelta bajo el imperio del mundo y de la carne*⁵⁷.

La cartuja está saturada de recuerdos: el rey Don Sancho la habitó; San Vicente Ferrer holló su suelo, Chopin y Jorge Sand vivieron un acto de su romance. Pero ni el sol ni el vino, ni la quietud de la isla de la calma⁵⁸, lograron retener al eterno viajero. Encamina, una vez más sus pasos a París, para regresar nuevamente a Barcelona.

El patético llamado a Carbonell es el último documento que poseo de Darío, firmado en tierra europea. El semidiós *con leyenda propia* es una ruina fisiológica. Aún tiene apariencia externa, pero él se sabe agusanado por dentro. El mal lo mina silenciosa e implacablemente... No bastan los cuidados de Francisca Sánchez... *lazarillo de Dios en mi destierro*⁵⁹.

Poco después regresará a su patria, buscando el cielo estrellado de Centroamérica, buscando la tierra familiar para morir en paz. ¡Qué distinto se aparece en la pantalla imaginaria! Es el poeta triunfador, el viejo poeta proclamado *Maestro de maestros*⁶⁰ de una generación mundial. Y sin embargo, es también el solitario derrotado, el exiliado de la paz con una grieta profunda en medio del pecho. Veinticinco años antes era un desconocido maravilloso: un triunfador. En 1912 era el más vencido de los grandes triunfadores. ¡Qué lejos aquellos años de infantil maravilla, de geografía voluptuosa y lujurioso genio, cuando abandona por primera vez su patria *con una estrella en la mano*...!

Lo demás se sabe. Apenas si tuvo tiempo para esbozar una sonrisa ante los grandes volcanes y los lagos floridos de su patria:

⁵⁶Id., id., p. 308.

⁵⁷Id., id., p. 306.

⁵⁸Santiago Rusiñol.

⁵⁹Juan Antonio Cabeza: *Rubén*

Darío. Madrid, junio 1944, p. 270.

⁶⁰Jorge Hübner Bezanilla: *A Rubén Darío. Selecta*, de Santiago de Chile, x-1912.

*La soledad le abruma; el alcohol le destruye; la locura ronda sus vigili-
as: no cae en sus manos, porque se evade por la áspera puerta
de la muerte el 6 de febrero de 1916, en León, de nuevo bajo el
sol de la patria.*

Y la voz del poeta resuena conmovida una vez más en Chile,
donde pasó algunas de las horas más felices de [su] vida, y también
de las arduas⁶¹.

*Yo creo en Dios. Y así voy por el mundo, por un camino de
peregrinación, viendo siempre mi miraje, en busca de mi ciudad
sagrada, donde está la princesa triste, en su torre de marfil...⁶².*

⁶¹Carta de Rubén Darío a Luis
Orrego Luco.

⁶²Rubén Darío: *A. de Gilbert*.
Edición citada, página final.